Núm. 58 – Segunda época – Año II | Medina del Campo 10 Febrero 1918

MEDINA

SEMANARIO LOCAL

Precios de suscripción: Año, 4 pesetas; Semestre, 2 | Número: 5 céntimos | Dirección y administración: Plaza Mayor, 5. Teléfono 38

DE POLÍTICA

Por última vez

Hemos descubierto el juego—no tenga cuidado el señor Molón—que usa *Patria*, el semanario, órgano *(organillo* estaría mejor) de la juventud maurista ó maulista —que ambos nombres puede recibir sin detrimento de la verdad—para la confección de su editorial, escribiendo sistemáticamente artículos contra nosotros, aunque tengan que ser tan vulgarcillos y ramploncetes como el del pasado número.

Comprenderá su joven director y adolescentes redactores, que no podamos tomarlos en serio, con harto sentimiento nuestro.

Sigue sosteniendo esa *troupe* infantil que los que escribimos este semanario—que aunque no es órgano, suena mejor que la empequeñecida *Patria*—somos unos tránsfugas del gamacismo; pero bien convencidos están ellos, y mucho mejor el señor Gamazo, que no es así, pues en la época en que no había el revuelo político actual, el propietario de este periódico escribía artículos condenando los procedimientos empleados por el entonces diputado á Cortes. Y esto lo sabía muy bien el director de ese semanario, á quien le faltaba tiempo para averiguar el autor de ellos y comunicárselo al señor Gamazo.

Sin embargo, nos explicamos que á algunos individuos que se pasan la vida haciendo pasteles, crean que los demás obramos de la misma manera. No es por ahí, joven.

Pero hay otra cosa que nos ha llamado mucho más la atención que lo que comentamos antes.

Dicen los organistas que á algunos de nosotros nos ha librado el señor Gamazo de algún grave *disgusto*, y que nos hemos pasado la vida tirándole de la levita. Sentimos no habernos enterado antes para haber estado cordialmente agradecidos á ese señor por el *disgusto* que nos ha quitado de encima, y que hasta ahora no lo sabíamos. ¡Pardiez, estos niños de *Patria* le buscan á uno en seguida un disgusto! Pero la persona á quien parecen referirse al hablar del disgusto y de la levita, no tiene que agradecer al señor Gamazo más que una entrada-invitación para la conferencia que el señor Maura dió en el Teatro Real. Naturalmente, como invitación no costaba nada, pero si esto es lo que nos liga al señor Gamazo, que la tasen y le enviaremos el dinero para ayudar á la confección de *Patria*, que por lo que parece le va á costar buenos duritos. ¡Cómo se conoce que tiráis con pólvora ajena!

Esa persona aludida intervino con el señor Gamazo—no se quejará éste del reclamo—para tratar de arreglar una cuestión que afectaba muy directamente á una prestigiosa persona de esta localidad, en loor de la cual los redactores del semanario maurista queman toneladas de incienso todos los números. Aparte de eso, la persona á quien parece referirse no habrá cambiado la palabra más de tres veces con el *surtidor* de *Patria*, aunque, en verdad, que ni antes ni ahora tendríamos inconveniente alguno en ello, porque hombres políticos somos y, ¿por qué no decirlo?, un poco refinados, sabemos distinguir muy bien la personalidad política de la persona particular. Ya ven esos *patrioteros* de guardarropía lo que tienen que aprender de nosotros.

En cuanto á que el propietario de este periódico haya recibido ayudas del señor Gamazo, hemos de decir que no le han hecho falta ABSOLUTAMENTE PARA NADA, y que á nosotros, hombres fundidos en el trabajo, el señor Gamazo no nos vale ni para pasarnos las hojas.

Y vamos á otro punto. No nos extraña, al contrario, los encontramos justificadísimos, esos bombos á todo gas que prodigan á alguna determinada persona que, ciertamente, no era muy amigo del conde de Gamazo en las célebres elecciones en que se *renovaron* las actas de Viana y de Ventosa, y decimos que los encontramos muy justificados, porque nosotros les podríamos decir y hasta se las podríamos *contar* las razones que tienen para ello. Ahí verán que eso de *chupar*, *deglutir* y otras lindezas del más puro estilo gamacista, les entran de lleno á los jóvenes de *Patria*. Nosotros, gracias á Dios y á nuestro trabajo, nos podemos permitir *el lujo* de pagar los cafés que tomamos, sin dar bombos á nadie. Por eso no debe sorprenderles que alguno de nosotros ataque cuando lo crea conveniente á la persona que dirige vuestro partido, porque no significa más sino que tenemos el estómago lleno, y por tanto la independencia necesaria para hacer y decir lo que nos plazca.

Para terminar, diremos que nos extraña la esclavitud de los que escriben *Patria*, demostrada en aquellas líneas que dicen que «el conde de Gamazo, por su educación y corrección, no puede, ni se mezcla, en asuntos de esa índole». Luego el que escribe ese artículo, que se mezcla en esos asuntos, no tiene educación, ni corrección. ¡Hace falta tener alma de esclavo para llegar á decir eso!

***

A los que hacemos este periódico, no nos place descender á discusiones como á la que nos ha arrastrado el órgano del señor Gamazo; tenemos la sensibilidad un poquito más selecta. Por eso pedimos perdón á los que nos leen, de que hoy tengamos que descender á ese terreno, que es mucho más bajo del que nos corresponde á nosotros y á nuestros lectores.

Recuerdos de Carnaval

Estos son dos señores un poco viejos, los dos militares retirados, de esos señores que veis con frecuencia por los alrededaños de una vieja ciudad. Marchan calmosos, hablan pausados, accionan solemnemente. Llegados que son á los sesenta años, descienden vertiginosos la amarga pendiente del fracaso y la desilusión, un poco tristes y otro poco resignados. Tristeza y resignación que, confundidas, manifiéstase en sus caras, en los pequeños azares de sus vidas, en la indumentaria desaliñada, en sus paseos.

Don José usa levita azul, pantalón negro, botas de una pieza—las antiguas de la vida militar—y un sombrero hongo de los primitivos. Vive en un barrio extremo de la ciudad. Desde su balcón del tercer piso se complace algunas veces en mirar el frontero convento de monjas Trinitarias, sombrío, destartalado, con un pequeño campanario que se destaca en el cielo. Muchos días siente don José desde su cuarto los menudos golpes de las campanas, y tal vez algo nostálgico ante el cadáver de los años marchitos, se ha sentido profundamente triste y ha salido á la primera misa.

Don Luis es más jovial que su amigo. No le preocupan mucho los años que se llevaron consigo su juventud; lo que más le inquieta y le tortura es la eterna incertidumbre de los años que le quedan por vivir. Viste también á la antigua usanza, con desaliño y despreocupación. Las insignias, cruces y demás recompensas que obtuvo durante los años del servicio militar, puestas siempre de manifiesto en la mesilla de noche, constituyen su preciado tesoro. Sirven maravillosamente esos trocitos de metal labrado para recordarle en todos los momentos sus antiguas hazañas. Como quisiera don Luis armonizar en lo posible su afición desmedida por las cosas del ejército con la oscuridad á que le condenaba su condición de militar retirado, vive plácidamente en una casa frente á un cuartel, edificio de paredes desconchadas, con muchas ventanas, por donde escapan algunas veces, durante el día, sones de trompetas.

Hoy, como de costumbre, pasean don Luis y don José por las afueras de la ciudad. A lo largo del paseo, los árboles se yerguen desnudos, con manchas verdosas en los troncos. Saben muy bien los dos amigos que hoy es día de Carnaval; pero éste, al parecer, ya nada tiene que ver con ellos. Según antigua costumbre, han hablado mal de muchas cosas: de la política, de un rumor de crisis, del incendio que hace pocos días devastó la casa de un vecino, el cual incendio se cree intencionado...

Permitidles ahora—cosa humana—que coloquen una flor sobre el querido cadáver de sus ilusiones.

—¿Con que usted no se disfraza, don Luis?

—¿Y de qué quiere usted que me disfrace, don José?

—La verdad que estas fiestas parece que decaen. Antes era otra cosa. ¡Aquellos si que eran Carnavales, don Luis!

—¡Los nuestros eran otros Carnavales, don José!

Se detienen un momento silenciosos. A lo lejos se siente el rumor incesante de la vida ciudadana.

—¿Y diga usted, don Luis—pregunta el amigo—, nunca se disfrazó usted allá en sus años mozos? Hablando confidencialmente, ¿nunca tuvo usted por allí, por esas calles, alguna aventurilla?

Don Luis, ante la tremenda pregunta del amigo, se ha estacionado confuso. Luego, risueño, con los ojos inquisidores, donde se reflejaban las pupilas maliciosas del amigo, ha tosido dos ó tres veces y, tomando actitudes adecuadas, al fin ha dicho:

—¿Que si yo tuve en mis años alguna aventurilla? ¡Ya lo creo! ¡Y buena que fué la aventurilla! Los muchachos de ahora no se saben divertir.

—Sí; es verdad. ¡Aquellos eran otros tiempos!

Pequeña pausa.

—Creo que ya le dije en otra ocasión—empieza don Luis—que tuve una época en que vivía en Madrid con un hermano que allí se había casado. Esto fué antes de enviarme á Cuba. Pues bien, el tal hermano vivía en una casa donde había un taller..., un taller, ¿eh?, un taller de modistas. Había una chiquita, rubia por cierto, que parecía un ángel propiamente. Algunas veces, cuando subía á casa, me encontraba en la escalera con la muchacha rubia. Siempre que esto ocurría, nos hablábamos durante largo rato. Parecía que simpatizábamos, ¿eh?... Hasta que llegaron los Carnavales, y nos disfrazamos los dos, y nos fuimos al baile...

—¡Bien; muy bien! Pero no siga usted, don Luis.

—Descuide, que ya me callo, don José. Por cierto que la chica era monina...

Cesan los viejecitos en los gratos recuerdos de cosas que ya no volverán. El aroma de aquellos años semeja casi una leyenda. Y al igual que todos los días, los dos amigos, un tanto cansados, regresan del paseo. Es la hora de las confidencias espirituales, cuando suena el *Angelus* y empiezan á encenderse las luces ciudadanas.

RAMÓN S. GRANGEL.

Nuestra visita al candidato liberal

Una conversación con el señor Español

Por las calles oscuras de la rancia villa de Medina, hemos llegado al severo Palacio de Santo Domingo.

A nuestra llamada se ha abierto silenciosamente una puerta recia de ferrados adornos, modernizada con alegre pintura clara. Estas puertas que se abren a la presión de una larga cuerda, nos han inquietado siempre. Esta noche no hemos reparado en el detalle, y hemos avanzado.

En sencilla habitación encalada, en cuyas paredes se ven aún restos de columnas y adornos de piedra, ante una castellana camilla, el señor Español, acompañado de su hermano mayor y de un íntimo amigo, nos recibe con sonrisa afectuosa.

La conversación, lenta al principio, se ha hecho pronto franca y comunicativa, gracias al sencillo atractivo y modesta apostura de nuestro candidato.

Trabajo nos ha costado iniciarle en nuestro deseo. ¡Son tan manidas estas charlas con personajes políticos!

Nuestra duda ha sido breve; el gesto amigable del señor Español nos decide, y le preguntamos.

—¿.....?

—Encantado de Castilla. Soy un devoto de esta región noble y hospitalaria, á la que tengo en gran estima. En ella radican muchas de las fincas de mi abolengo familiar.

—¿.....?

—No soy castellano de nacimiento, pero lo soy de corazón. Esta región, la más desatendida y la más merecedora de atenciones, tuvo siempre mis simpatías. Por su desamparo, por su nobleza, por ser la tierra de mi ilustre jefe don Santiago, la he elegido para honrarme representándola.

—¿.....?

—También por verla en manos de caciques que no la atendieron, es cierto, también por eso me atrajo. Hora es ya de que los que representan este distrito den en el Congreso muestras del interés que les inspira Castilla. Sus representantes hasta hoy, no han podido ó no han sabido elevarla.

—¿.....?

—No me importa lo que de mí puedan decir. La santidad de mi propósito me eleva sobre las murmuraciones de los enemigos,

Archivo Municipal Medina del Campo

Yo quiero ser en este distrito el libertador de rancias preocupaciones. Quiero librarle de quienes, en mi concepto, no le estiman como merece; quiero dejar el campo raso de ambiciones añejas, heredadas y ostentadas demasiado visiblemente.

Después que haya logrado mi propósito —si los electores me ayudan—, yo pondré el acta á disposición del pueblo del distrito Medina-Olmedo, y le diré que me ratifique su confianza, si me cree merecedor de ella, ó que se la conceda al que más digno le parezca. Este altruísmo, que podrá parecer vacío á los que no sean capaces de sentir así, nació en mí ante la labor estéril que los representantes anteriores llevaron á cabo.

—¿.....?

—No tengo programa. Yo podría haber lanzado al público unos papeles satinados llenos de frases hechas....—por algún amigo—en las que poco más ó poco menos habría las mismas cosas que dijeron y prometieron otros, sin que llegaran á cumplirlas. Yo prefiero no prometer nada para tratar de hacer lo que pueda.

Prefiero ser parco en ofrecimientos y largo en concesiones.

—¿.....?

—No puedo precisar mis impresiones; mentiría si dijera cuáles son éstas. En todas partes se me recibe con más afecto del por mí esperado. Me desconocen, y me analizan antes de otorgarme su confianza. Es natural. Yo no puedo aspirar á más por ahora.

—¿.....?

—He podido observar gran descontento. Estas gentes, sencillas como su terruño, están resentidas del abandono en que se las tuvo siempre. Los hay que no conocen al diputado ni de vista, acostumbrados á no verle por esta tierra más que en vísperas de elecciones; pero como ha sido *único* y sin oposición, qué remedio tenían sino llamarle su diputado.

—¿.....?

—Es lógico que tampoco confíen en mí. Habituados á la preterición, no conciben que se les ofrezca de verdad tenerlos en cuenta.

—¿.....?

Soy enemigo de ese género de elecciones. Podré ser derrotado, pero lo seré en buena lid, y sin que se me pueda tachar de *comprador* de actas.

—¿.....?

—Sí, ya he oído lo del *cochino*, y me ha hecho mucha gracia. Pero si creen que en ese terreno se me vence, se equivocan; ya pueden irse á Extremadura y hacer provisión cumplida de reses, que por mi parte no he de contrarrestar la oferta. No es moneda de ley para mi gusto.

—¿.....?

—La he leído esta tarde. Y realmente me ha chocado. Porque he oído que en otros tiempos no hubo ese acuerdo entre mi contrincante político, el hijo de ese...; pero, en fin, allá él. No contaba con esa cooperación, y no me ha hecho mella; mi compañero, si dudaba del apoyo, será el que esté complacido, y le felicito

—¿.....?

—Ya se lo he dicho, trabajar por el distrito, favorecer á mis electores, purificar en lo posible la administración, y velar por el engrandecimiento de Castilla y de su Agricultura, sobre todo de su Agricultura, cosa en que nadie hasta hoy pensó con detenimiento.

Nos despedimos del señor Español, y llevamos en nuestro espíritu un grato frescor de optimismo. ¿Será? ¿No será?

¡¡Chi lo sá!! Al menos hemos conversado con un hombre sencillo, de alma noblemente templada, y que sin eufemismos ni frases hechas, piensa, siente y trabaja.

Esperemos que el fruto de estos pensamientos sea un resurgir de esta tierra de Castilla, y una aurora brillante para su Agricultura.

EL GNOMO DE LA MOTA

NOCHE DE MODA

Novela de amor y de odio

(CONTINUACIÓN)

IV

El hall del Palace desborda de gente.

Apenas se ve una mesa disponible. En el salón de baile el sexteto gime un fox-trot marcadamente sensual y cadencioso.

Kalina Adarve mordisquea con deleite un emparedado de *caviar*. De pie á su lado, Kaynorr la escudriña con sus ojos, tranquilos como un lago.

—¿Bailamos?

—No; estoy muy cansada, no me encuentro bien.

—Ya observo desde hace días su languidez. Sin duda las frecuentes excursiones al campo.

—Siempre me ha gustado el campo con delirio.

—Pero ahora más; ¿no es así?

—Y ¿usted qué sabe? ¿Por qué me ha de gustar ahora más?

—Los ojos verdes han despedido rápidas irisaciones bajo el sombrero de paja.

—Porque antes no salía usted tanto.

Los ojos mansurrones y la voz lenta de Kaynorr no se han alterado.

—Me pareció verla en El Escorial hace unos días.

La golita de tul, que oprime el cuello de la vizcondesa, se estremece nerviosamente y sus manos hacen migas una galleta.

—No sé, no recuerdo,—ha dicho con voz alterada—. Voy con frecuencia á visitar á Titi Ochorena, que se repone en un hotel de los Alamillos. Yo la creí en Rusia. *La Epoca* así lo dijo. Pero supe que había vuelto hace días, y la visito con gran frecuencia; la quiero mucho. ¿Damos una vuelta, Kaynorr?

—¡Encantado!

Se pierden entre el bullicio por la galería paralela al salón de baile.

Los ojos del inglés se han iluminado triunfales. Los de la bella vizcondesa parecen empañados por las lágrimas.

Se acomodan al final de la galería, junto al ascensor. Nadie les escucha, por que todos llenan el salón contiguo.

—Pues sí, yo creí verla en el coche rojo hace unos días. Habíamos almorzado en la Bombilla algunos amigos. Yan-Si Kú entre ellos.

Kalina clava sus ojos enigmáticos en el inglés. Este continúa.

—Si, Yan-Si-Kú, ese devoto de sus formas de usted, airosas y armónicas como ninguna.

Nos disponíamos á volver á Madrid, cuando usted cruzó ante nosotros Yo no la conocí, pero el caballero humilde, que sueña con usted, atisbó el blasón de los Jazmines.

—Y me siguieron ustedes...—dijo burlona y despreciativa la vizcondesa.

—Eso es: seguimos su pista, aunque sin ánimo de curiosear. Pero en la cuesta de las Perdices, hubimos de reponer de agua el *reservoir*, y allí supimos que un caballero moreno, de ojos muy negros, había subido al coche rojo. La curiosidad hizo el resto.

Kalina parece próxima al desmayo. En el verde cristal de sus ojos hay un mundo de amenazas y un torrente de lágrimas mal contenidas. Las finas y rosadas uñitas, amenazan destrozar la cadena de platino y perlas que cuelga de su cuello. Se yergue retadora, y con voz temblante:

—Caballero: lo que hizo usted el otro día es una grosería; decírmelo es una ofensa que no tolero. Es usted un canalla.

Los ojos bovinos de Kaynorr se animan de placer. Su mate palidez se acentúa.

—Señorita, es usted demasiado impulsiva, no medita lo que dice.

—Es usted demasiado entrometido, mister, no creo que mi vida pueda interesarle al extremo de...

—¿Espiarla? Es poco, perseguirla con tal de recrearme en sus ojos, arrebatarla del poder de ese titiritero que la deshonra.

Kalina ruge sollozante.

—¡¡Cobarde!! ¡¡Cobarde!!.

—Dígame cuanto quiera, todo lo soporto de usted, como la prometo hacer todo, hasta lo más indigno, por lograrla.

—¡¡Cobarde!! ¡¡Cobarde!!—seguía rugiendo la vizcondesa.

Salían varias parejas del salón, y les miraban curiosas.

—Silencio, vizcondesa—dijo Kaynorr con la más melíflua de sus sonrisas—, nos observan, y está usted muy descompuesta. Recuerde usted el lema de mi escudo: «Disimular, es vivir»; disimulemos.

Y con galante ademán ofrece á Kalina el brazo y comienza á marchar hacia el salón.

La Adarve comenzaba á darse cuenta de la situación. Había estado indiscreta, debió negar, confundirle, todo antes que aquel desaliento que sonaba á confesión. El no la había visto, solamente tenía una sospecha, debió dejarle en ella y dar suelta á sus rencores.

Llegaban al hall, desierto en aquel momento. Kaynorr se inclinó al oído de la española y murmuró:

—Perdón, vizcondesa, la quiero demasiado—y sus ojos parecían empañados.

Ella no contestó. Se dirigía al guarda rropa, y adelantándose tomó el abrigo de manos del criado y alargó la prenda á Kalina.

La vizcondesa llamó á un botones y pidió un auto. Gracias á la vida independiente que llevaba en su casa, podía entregarse libremente á sus caprichos. Unas amigas la acompañaron al Palace. Tenía sobrada confianza para salir sin esperarlas. Se despidió rápidamente del inglés y subió al coche.

Las ocho marcaba el reloj de su pulsera. Estaría Tonniolo vistiéndose.

Tomó el acústico y dió la orden. Al Circo por la calle de Colmenares.

Era preciso advertir á Tonni del espionaje. El italiano era impulsivo y la adoraba con locura. Se ocultarían unas semanas, y acaso acallaran las sospechas.

Era necesario evitar un encuentro entre el acróbata y el diplomático. Pensando así, la vizcondesa se angustiaba llorosa.

Cruzaban la calle de Alcalá y entraron en la de las Torres. Cerca ya de la Dulce Alianza, el coche se paró, para dar lugar á que vários autos tomaran fila Llegó por fin á la calle de Colmenares, y saltando ágilmente, se perdió por el oscuro pasillo del teatro. Llegó á un cuarto y golpeó discretamente.

—*Avanti.*

Abrió. El italiano, á medio vestir, la acogió con asombro.

—¡*Mia carina!* ¿Cómo por aquí? ¡Qué *felicità*!

Al verla agitada, temblorosa, próxima al llanto, acudió á ella y la hizo sentar.

Kalina estalló en sollozos.

—¡*Ma che cosa*! ¿qué tienes? ¿*Sey tu malata*?

Kalina refirió al artista la escena ocurrida en el Palace, y según avanzaba en el relato, se oían los rugidos de Tonniolo, que clamaba en voz alta:

—¡*Vendetta*! ¡*vendetta*! Tú sólo para *me*, tú *sei sempre* mía, *sempre* mía.—Y la estrujaba nerviosamente en sus brazos de atleta.

Sonaron golpes apagados y discretos en la débil puertecilla, y una voz musitó:

—¡Sorrentino, á escena!

Un suspiro hondo dilató el pecho de Kalina.

—Anda, anda, vete, acaba de ponerte los zapatos. Yo me voy. Nos veremos el miércoles en las Ventas; ya lo sabes, en el cuarto cinco te esperaré. No faltes.

—*Ma* no te aflijas, *bambina*, tú *sei sempre per me*, *sempre* mía, *io sonno* el tuyo único *amore*. El inglés, *io* me encargo del inglés.

Y sus brillantes ojazos negros lanzaban rayos vengadores.

—¡Ch, no, Tonni! No quiero que le veas, no quiero que le hables, ya veremos de hacerle desaparecer ante nosotros.

—Esta *bene*. *Addio*, *addio*.

Abrió ella la puerta para salir. Hasta su oído llegó el eco de la música.

Sonaron leves palmadas, y el avisador que venía corriendo:

—¡¡Pronto, Sorrentino, á escena!!

Se despidieron envolviéndose en una larga caricia con los ojos brillantes de lágrimas.

Aquella noche cenaron solos los marqueses del Jazmín. Su bellísima hija tenía una jaqueca terrible.

Y mientras el maitre servía las viandas suculentas que los papás saboreaban calmosamente, Kalina, en el lecho, lloraba inconsolable.

VICENTE DE LA SERNA

(Continuará)

EL GRUPO DE «LOS 13»

Velada teatral

Días pasados se celebró en el Teatro de Isabel la Católica de esta villa, la velada teatral que el simpático grupo de Arte «Los 13», de Salamanca, organizó para allegar recursos con que favorecer á las familias necesitadas de las víctimas de la ca-

Testamento de Simón Ruiz Embito (10)

fundador del Hospital General de Medina del Campo, otorgado en dicha villa en 1.° de Abril de 1596 ante el Escribano Gaspar Soto.

declaración, y se otorgó en Valladolid á veintinueve de Octubre de mil quinientos noventa y dos años, ante Pedro González de Ocaña, escribano. Y así quiero que él lo cobre, y esté en su poder, hasta que se vayan cumpliendo todas las mandas y obras pías de este mi testamento, en la forma que en él va declarado; porque yo estoy muy confiado en él, de que con mucho cuidado y diligencia hará y cumplirá todo lo que yo dejo mandado y declarado, y con mucha brevedad. Y así quiero, y es mi voluntad, que luego como se fuere cobrando la dicha mi hacienda, se vayan pagando las mandas que yo en este mi testamento, ú otro cualquiera dejare hechas, y lo restante se vaya empleando en buena renta y segura, ó en heredades conforme á lo que yo dejare dispuesto, así para el dicho Hospital como para los dichos dos mayorazgos. Y porque los empleos no se pueden siempre hacer en un tiempo, quiero y mando, que los primeros que se hicieren sean para el mayorazgo principal que dejo á Vítores Ruiz, mi sobrino, y para la renta del dicho Hospital que dejo declarado por rata, sueldo alibra de lo que les dejo mandado, y se ha de emplear para cada uno, de suerte que no quede cosa de lo que yo dejare comprado en común, y sin partir enteramente, sino que sean empleos y escrituras distintas y separadas las que se hicieren, y los dichos empleos se han de hacer para acabar de cumplir el dicho primero mayorazgo; y lo que toca á lo que mando para el hospital sobre la renta que yo dejare empleada de más de los dichos novenos; y cumplidos los dichos empleos y este testamento enteramente, todo lo restante que quedare se ha de emplear para el mayorazgo segundo que yo instituyere en esté mi testamento para el dicho Cosme Ruiz, mi sobrino, como adelante ordenare; y así como se fueren haciendo los dichos empleos, ha de ir gozando cada uno de lo que le perteneciere. Y quiero, que el dicho Cosme Ruiz, luego y antes que tome la posesión de los dichos bienes, y entre á cobrarlas, jure de cumplir y guardar en todo lo contenido en este testamento cerca de las mandas hechas á terceras personas, y que lo cumplirá dentro de dos años primeros después de mi muerte, excepto el dinero que por este mi testamento declaro que quedo en su poder y beneficio para los que lo han de haber, y para el de lo que tocare á mi segundo mayorazgo á que le llamo, y en todo lo demás de otras mandas y cargos lo dispuesto y ordenado por este mi testamento.

Núm. 32. Ítem quiero y es mi voluntad, que el día que yo falleciere, se entreguen al dicho Cosme Ruiz Ambito, mi sobrino, por inventario todos los libros y escrituras, cédulas y obligaciones pertenecientes á todos mis bienes y hacienda en la forma dicha en la cláusula antes de ésta, procediendo primero el dicho juramento, y se le entreguen luego así los que estuvieren en mi casa, y en mi poder ó de cualquiera de mis criados y agentes, como los que estuvieren en cualquier otro poder, así de escribanos, como de otra cualquier persona. Y asimismo es mi voluntad que se le entreguen todos los demás mis bienes muebles y raíces y semovientes habidos y por haber, que por cualquier caso y razón me pertenezcan ó puedan pertenecer, para fin y efecto que cobre y administre todos mis bienes, como yo mismo los pudiera cobrar y administrar y tomar cuentas á cualquier persona que las debieren dar, y todas las dichas escrituras y bienes las tenga de manifiesto, y dé cuenta y razón de todo ello al Padre Fray Antonio de Sosa y doña Mariana de Paz, mi mujer, y á los demás testamentarios que nombrare en este testamento en su compañía, para que ellos cumplan todo lo que dejo ordenado y mandado en el dicho mi testamento,

(Se continuará)

Archivo Municipal Medina del Campo

tástrofe ferroviaria del pasado día 10 de Enero.

El pueblo de Medina acudió al llamamiento de los estimables actores, y llenó el teatro hasta los topes. En palcos y butacas estaban las principales familias de esta villa, y en las localidades altas el pueblo, que tanto simpatiza con estas empresas.

Los actores salmantinos dieron pruebas de ser algo más que unos vulgares aficionados. Las piececitas representadas, lo fueron con arreglo á los más severos cánones teatrales. El boceto dramático «Corazón castellano», del cual era autor uno de los que le representaban, revela en sus autores que tienen del teatro nada vulgares atisbos, y que pueden codearse con muchos de los que firman nómina en la Sociedad de autores. El actor-autor, con una modestia que realzó más su propio mérito, declinó los aplausos en honor de su compañero, ausente en Madrid.

Las lindas salmantinas que llevaron el peso de las comedias, lo hicieron con gran acierto y raro dominio de las tablas. Vistieron las obras con propiedad, y en todo momento supieron dar el matiz apropiado á sus papeles.

A todos muy cordialmente felicitamos, y nos perdonarán que no citemos nombres propios; para Medina no fueron el señor Tal y el señor Cual, fueron los desprendidos jóvenes que integran el grupo «Los 13», y para todos ellos fueron los aplausos del público, y para todos la simpatía de este pueblo castellano que estima en lo que valen á los hijos de la vecina capital.

Los señores conde de Gamazo y Español, visitaron á los actores en el escenario, haciéndoles entrega de cien pesetas cada uno, destinadas á aumentar los ingresos de tan benéfica velada.

TIQUIS

PARA LAS LECTORAS

Crónica de París

Esta semana, amigas mías, la vida parisina no ha sido muy fecunda en atracciones que puedan seros comunicadas. Las francesas, á medida que la guerra avanza, se hacen más sencillas. Estas menudas flores boulevardieras, tienen muy arraigado el patriotismo, y no llevan la coquetería al extremo de supeditar la Moda á la general tristeza.

Ahora, francesas y franceses, y yo creo que hasta alemanes, están muy interesados en el asunto Caillaux. Realmente es un asunto que merece la pena de tomarle en consideración, pero que no le hallo á propósito para entreteneros.

Más os gustará saber los incidentes del bombardeo de esta gran ciudad por los aviones enemigos.

Puedo aseguraros que ha sido una de las épocas de mi vida que más intensamente quedarán grabadas en mi memoria. Imaginaos que la tranquilidad casi legendaria de ese pueblo se viera de pronto interrumpida por el estallido simultáneo de varias bombas de dinamita. Figuraos que vuestra vida de labor se interrumpe, que vuestras fábricas desaparecen ante el poder de los explosivos modernos, que la airosa Colegiata se viene abajo con estruendo, que el Hospital de Simón Ruiz perece entre llamas apestosas, y que todo ocurre cuando más ajenos estáis á que pueda suceder, cuando acaso os halléis bajo una impresión de sereno optimismo.

Pues algo así ocurrió en París el día del bombardeo. Las calles risueñas de esta villa de la Luz, parecían sumidas en el horror de alguna leyenda apocalíptica. Corrían las mujeres, lloraban los chiquillos y los hombres crispaban los puños y amenazaban al oculto enemigo. Ha sido una audacia sin nombre.

Esto es causa de que todos los sitios públicos se vean ahora desiertos, y casi puede decirse que todo París está así.

Comprenderéis que con este marco el cuadro que os puedo ofrecer no puede ser muy risueño, pero siempre hay algo nuevo en esta ciudad sin par, á pesar de que todas las fuerzas del mundo parecen conjuradas en su contra.

Paseando esta mañana por la calle de la Paix, me acerqué á un escaparate de una tienda de lujo, que vende de todo cuanto no es de imprescindible necesidad.

En la vitrina, entre miles de cosas superfluas y del mejor gusto llamó mi atención un primoroso frasquito para sales. Las sales son un producto químico que toda buena francesa tiene en gran estima. A las sales recurre cuando un intempestivo sofoco arrebola sus mejillas; las sales la ayuda en sus mareos; con las sales se defiende cuando la necesidad la obliga á pasar por un lugar infecto ó maloliente. Razón es que los comerciantes franceses den preferencia en sus vitrinas á estos frascos, y que les adornen con esmero y arte.

El que llamó mi atención en la calle de la Paix, era del mejor y más depurado gusto. De forma recta, en cristal de roca de una maravillosa transparencia, y con tapa de oro. Hasta aquí no le halláis mayor mérito, ¿no es eso? Pues le tiene indiscutible, porque sobre ser muy escaso este cristal, la tapa va admirablemente cincelada á los lados, y en el centro tiene un esmalte egipcio de un sabor muy chic y de gusto irreprochable. No os diré más que el bibelot cuesta mil francos.

También en este escaparate vi unos floreros de cristal de muy original factura. De forma esférica la parte baja y con un altísimo cuello. Hacen esbeltos y graciosos. Son de colores muy vivos, y llevan en el cuello un gran lazo del color más opuestos al del cristal. Había uno rojo fuerte, con lazo negro; otro naranja con verde y uno amarillo con lazo blanco.

Otro escaparate, materialmente agobiado de almohadones de todos los tonos y formas imaginables. El reinado del almohadón de cretona, cada vez se afianza más. Son de muy buen efecto, y en un gabinete claro, tapizado de tela alegre, hacen un conjunto muy armónico.

Y por hoy, perdonadme que sea tan parco. París está ensombrecido y tristón y hay que ponerse á tono. A continuación incluyo las contestaciones á mis estimadisímas preguntonas.

PETRONIO

París, 1-2-918.

BUZÓN PÚBLICO

Gatita.—Nada de colores atrevidos. La moda actual parece consagrada al culto de los colores oscuros. Azul marino, *beige*, verde reseda, azul natier y gris topo.

Escultora.—Confieso, francamente, que de eso estoy pez. Diríjase á una corsetería

Kalina.—La suplico no use tintes para el cabello. Usted es muy guapa, seguramente, y el moreno *la va*. Además su novio dejaría de quererla si tiene sentido común. Pero si se empeña, use agua oxigenada. A los dos días rubia como un trigal.

Luchy.—En otro número enviaré la receta del foie-gras. Espero la vuelta de una amiguita de Normandía que lo hace á maravilla.

Rabiosita.—Con los tonos de su cara —según usted dice— no creo oportuno ese color. Encargue un vestido rojo fuerte.

Poética.—Los versos que desea son de Bécquer, y empiezan así.

Porque son niña tus ojos
verdes como el mar, te quejas,
etc., etc.

Películas municipales

Sesión del 6 de Febrero de 1918.

Se declaró abierta por el alcalde, señor Martín Salamanca, asistiendo los concejales señores Reguero, Gil, Molón, Mier y Gago.

Aprobada el acta de la sesión anterior, se dió cuenta de las relaciones de deudores y acreedores del Municipio, y después de discutirse extensamente, se aprobaron por unanimidad, acordándose que á los oportunos efectos legales, se remitan certificaciones de las mismas al señor gobernador civil de la provincia, y que por la Comisión de Hacienda y Contaduría se examinen y revisen, con el fin de que se emplee la mayor actividad posible para realizar los descubiertos y pagar á los acreedores, proponiéndose los medios adecuados para llevarlo á efecto.

Pasó á informe de la Comisión de construcciones y del Director de obras municipales, la instancia de un vecino solicitando se le ceda terreno de la vía pública, para edificar, al final de la calle del Arrabal de Salamanca.

Se acordó pintar el salón de Quintas de la Casa Consistorial.

Leída una comunicación del Jefe de explotación de la línea férrea de Medina á Salamanca, testimoniando la gratitud de la Compañía al Ayuntamiento, autoridades y vecindario en general, por los auxilios prestados en el siniestro ferroviario ocurrido en el kilómetro dos, el día 10 de Enero último, y habiendo manifestado el Alcalde que se ha contestado en términos de reconocimiento, diciendo que no se hizo más que cumplir con un deber humanitario, el Ayuntamiento quedó enterado y conforme.

Fueron incluídos en las listas de Beneficencia cinco vecinos pobres, que así lo solicitaban, y la petición de otro pasó á informe de la Comisión correspondiente.

Se trató extensamente de la cuestión de subsistencias, deliberando sobre ello, con el fin de adoptar determinaciones para asegurar el abastecimiento de la población.

Y se acordó que informe la Comisión de policía urbana y el Director de obras municipales, sobre la conveniencia de encauzar por tubería el agua sobrante del pozo artesiano del Hospital hasta la alcantarilla de la calle de Gamazo.

El manifiesto liberal

A los electores del distrito de Medina del Campo-Olmedo

La gravedad de las circunstancias por que el país atraviesa, gravedad que no es preciso encarecer pues á todos se impone dolorosamente su evidencia, imprime carácter excepcional á las elecciones generales convocadas, obligán lonos á todos á poner en el ejercicio de las funciones de ciudadanía, aquella redoblada atención que requiere el cumplimiento de los más hondos y trascendentales deberes de la vida.

Como obligación ineludible se exige hoy á todos el contribuir, cada uno en la medida y alcance de sus fuerzas, á salvar la situación difícil en que, por muy diversas causas, se halla la nación.

De todas estas causas, no es la que con menos eficacia ha preparado el daño la equivocada abstención en que han vivido ciertos elementos, que pudiendo intervenir provechosamente en la política, permanecieron apartados de ella, creyendo saldada toda la cuenta de sus deberes ciudadanos con la crítica desdeñosa que de la vida pública hacían, en la cómoda posición de espectadores que habían adoptado.

A enmendar, en lo que á mí dependa, este que tengo por lamentable yerro, obedece mi determinación de ahora, por la que me acerco á la política respondiendo á lo que estimo un imperativo de patriotismo y de conciencia.

Labrador y soldado, procuré siempre servir á mi país empleando mi actividad y mi esfuerzo en el cultivo de mi hacienda y en el ejercicio de la noble profesión á que me llevara mi entusiasmo. Si hoy con estas tareas quiero compartir la intervención en los negocios públicos, es porque la experiencia ha creado en mí la convinción de que, si las aspiraciones de clases y comarcas han de ser atendidas, preciso será que unas y otras tengan voceros que, con exacto conocimiento de sus necesidades y sintiendo sus males como propios, puedan ser intérpretes fieles y entusiastas que lleven al Parlamento peticiones, quejas y agravios, defendiendo briosamente todo interés colectivo, y logrando justa satisfacción á todo legítimo deseo.

Para que en la era política que ahora se inicia, no sufra grave é irremediable daño la tierra castellana, menester será que sus representantes sean tan suyos, tan apegados al terruño, que sólo por Castilla vivan y alienten, y nada ajeno á Castilla les importe, sueltos de cualquier vínculo de afecto, afinidad ó conveniencia, que pudiera ligarles á otras comarcas, cuyos intereses quizá hayan de estar circunstancialmente en pugna con los de la agricultura castellana.

Pensando en esta necesidad de ser, antes que nada, castellano, y llevado de una devota admiración en que un gran núcleo de opinión española me acompaña, formé bajo las banderas del ilustre político don Santiaga Alba, campeón indiscutible de los intereses de Castilla, y heredero espiritual de aquellos otros insignes estadistas, gloria como él de la región y de la patria, á los que ha sucedido en la defensa de la comarca y de la libertad.

Con esta fe y este entusiasmo vengo á vosotros, electores del distrito de Medina del Campo-Olmedo, esperando me otorguéis vuestra confianza, que os agradezco de antemano, y seguro de que, en todo caso, reconoceréis la sinceridad de mis ofrecimientos y el desinterés de mi propósito, que no es otro que el continuar siendo, como hasta aquí, un servidor de mi país.

FRANCISCO ESPAÑOL VILLASANTE

Febrero de 1918.

NOTICIAS

Viajeros.—Para Valladolid han salido don José Villalonga y su monísima hermana Asunción, que ha pasado unos días entre nosotros.

—Para Madrid, en compañía de su madre, la respetable señora doña Luisa de Mazas, viuda de la Serna, nuestro colaborador don Vicente de la Serna.

Alfredo Finat Membibre
EXPORTADOR DE PAJA EN GRANDE ESCALA
POZALDEZ

El día 5 se celebró la apertura del Centro Liberal, que se vió concurridísimo. Hizo la presentación del señor Español, el señor Fernández de la Devesa, quien en breves palabras excitó á todos á que apoyasen con todo empeño la candidatura albista. El señor Español, con fácil y serena palabra, saludó á todos y expuso su opinión acerca de la política local en forma tan elocuente y sincera, que arrancó muchos aplausos de los oyentes.

Las Águedas.—Han dado estos días pasados una nota pintoresca de animación y buen humor, las populares Águedas. Después de la solemne fiesta religiosa que anualmente dedican á su Patrona, han recorrido las calles principales, disfrazadas graciosamente y acompañadas de la castellana dulzaina.

TODOS DEBEMOS MATAR
las pollillas, chinches, moscas, mosquitos, pulgas, ratas, ratones y cuantos bichos nos ocasionan perjuicios y molestias.
Para conseguir la destrucción vendemos distintos productos.
Droguería de Vd. L. ESCUDERO - Padilla, 2

VENTA Ó ARRIENDO
Se hace de una casa en la calle Arrabal de Salamanca, propia para una industria.
Informará el Procurador don Mariano García.

De la elección.—Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro buen amigo don Gaspar Rodríguez, que accidentalmente se halla en ésta acompañando al candidato liberal señor Español. También hemos saludado á un hermano del citado señor Español y á uno de sus íntimos amigos.

DENTISTA
DON LICINIO ÁVILA ILLANA
Calle de Padilla (frente á la Castellana)

SE VENDE UNA CASA
sita en la Plaza de San Miguel, núm. 4. Para informes: Don Angel Camarón, representante.

Ha muerto la esposa del conocido industrial don Rogelio del Valle, muy conocido en esta Villa. A su esposo é hijo le enviamos nuestro sincero pésame.

Viuda de Montero
Ferrari, 4 y 6 —VALLADOLID
Imprenta. Librería. Objetos de escritorio. Encuadernación. Postales. Centro de suscripciones.

Con objeto de que se practique una intervención quirúrgica á un hijo suyo, ha salido para Madrid el acaudalado propietario de Cervillego de la Cruz, don Teodosio Guerra, acompañado del reputado médico don Ramón Velasco, y el concejal de este Ayuntamiento don Juan Lambás.

SE VENDEN
guarniciones de tronco, color avellana, collerín inglés, y en muy buen uso. Se dan baratas. Informarán en la redacción de este semanario.

Hotel de Roma
Santander, 10.—VALLADOLID
Coche á todos los trenes. Confort moderno. Cocina esmerada.

Se encuentra enfermo nuestro queridísimo amigo don Fructuoso Lorenzo. Deseamos su rápido restablecimiento.

JUAN ALONSO
SASTRE
Jabón, 12.—VALLADOLID

Se hallan pasando unos días en San Pablo de la Moraleja, con sus hermanos, los distinguidos señores de Miranda, sus hermanos los señores de Martínez Cabezas.

El día 5 celebró su fiesta onomástica la distinguida señorita de Giraldo, quien con tal motivo recibió muchas felicitaciones.

Lucio Recio Ilera
ABOGADO PROCURADOR
ha trasladado su despacho y domicilio á la plaza de San Miguel, 5, pral.--Valladolid.

Se hallan enfermos el hijo de la señora viuda de Fernández Molón y el de don Francisco González. Celebraremos su pronta mejoría.

Vicente de la Serna y de Mazas
ABOGADO
Consulta: Plaza Mayor, 15.—MEDINA DEL CAMPO

SE VENDE una máquina de hacer media en buen estado y á precio económico.
Para tratar dirigirse á Niceto Duque, calle de Padilla.

Concurso de Febrero

CUPÓN NÚM. 2

Imprenta Castellana. Valladolid

Archivo Municipal Medina del Campo

LA VERDAD y SANTA LUCÍA

Fábrica de Chocolates y Pastas finas para Sopas

:: :: MOVIDA POR ELECTRICIDAD :: ::

Hijo de Jerónimo García

Plazuela del Sol, 7-MEDINA DEL CAMPO

Teléfono núm. 59 :: Apartado núm. 2

Los productos de esta Casa se recomiendan por si solos

Viuda de Rogelio García

Comercio de tejidos nacionales y extranjeros

PASAMANERÍA

Especialidad en artículos de peletería para señoras y niñas. Gran surtido en pañería para caballeros y señoras. Bonitas colecciones en cuantos artículos se relacionen con el ramo de tejidos.

PRECIO FIJO

¡¡No comprar sin visitar antes esta casa!!

MEDINA DEL CAMPO

Redondo y Díaz Otero

JOYEROS FABRICANTES

Cruz, 1, principal (Plaza de Canalejas) -- Teléfono 4.194 -- Ascensor

MADRID

Nuevos modelos en PULSERAS DE PEDIDA y toda clase de joyas.

No compren ni reformen ninguna alhaja sin pedir presupuesto á esta casa. Precios ventajosos.

Talleres á la vista del público, Cruz, 1, principal

Viuda é Hijos de Casimiro Charro

TALLERES DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE COCHES Y AUTOMÓVILES

La casa más antigua en el ramo de coches y automóviles

Paseo de Zorrilla, 62 - Teléfono 293 - VALLADOLID

Telegramas: Charro-Valladolid

CONSERVAS DE PESCADOS

Albo

Viuda de Carlos Albo -- SANTOÑA

Grandes Almacenes

Guillén

Juguetería, Perfumería, Tejidos y Bisutería

Santiago, núm. 25. - VALLADOLID

LA BARCELONESA

Santiago, 45 al 51-Valladolid

Sucursal en MEDINA DEL CAMPO: Acera de la Joyería, 25

Calzados de lujo y económicos

Últimas novedades

Precios sin competencia

GRAN SASTRERÍA

Lucio García García

POZALDEZ (Valladolid)

Precios económicos.

Se reciben encargos todos los domingos, en las horas de 11 á 18, en el

Hotel de La Castellana -- MEDINA DEL CAMPO

R. NUÑO Y C.ÍA

VALLADOLID

Calefacción, Saneamiento, Ventilación, Ascensores, Elevación de agua, Cuartos de baño :-: :-:

Representante en esta villa:

Carlos Iñigo

ALMACÉN DE COLONIALES

DE

José Junquera

GAMAZO, NÚM. 5

Medina del Campo

SACOS USADOS

de harinas, cereales, piensos, patatas, carbones, tierras, azúcares, sacos de paja ó lana y otras clases.

Semillas forrajeras, hortalizas

De alfalfas, zanahorias, nabos largos ó redondos, esparceta, guisante gris de invierno, maíz, sorgo azucarado, tréboles, gramíneas para la formación de prados y cuantas semillas puedan necesitar para huertas y jardines.

Catálogos de semillas gratis.

VICENTE MARTÍN IÑEGUEZ

Gamazo, V M.—VALLADOLID

SOMBRERERÍA MODERNA

Mariano Ayuso

Padilla, 28 -- MEDINA DEL CAMPO

PRECIO FIJO

En esta nueva casa encontrarán un extenso y variado surtido en gorras y sombreros para caballeros y niños.

Precios sin competencia.

¡¡¡No comprar sin visitar esta casa!!!

Gran Fábrica de Saquerío de Yute y Lonas de Algodón

DE

CLEMENTE FERNÁNDEZ

Teléfono escritorio número 38

MEDINA DEL CAMPO

Dotada de los elementos más perfeccionados

Trigos, Semillas, Garbanzos de Castilla y Lanas del país

La Unión y El Fénix Español

COMPAÑÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas

COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos

53 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros sobre la vida - Seguros contra incendios - Seguros de valores - Seguros contra accidentes.

Subdirector en Valladolid: DON FRANCISCO CAAMAÑO.--Oficinas, Santiago núm. 4

Agente en Medina del Campo: DON IGNACIO VEGA

ALMACENES GUILLÉN

Juguetes : Paraguas : Bastones : Corbatas : : Adornos de tocador : Gramófonos : : Inmenso surtido en Bisutería y Perfumes : : Novedades de París todos los meses : : Los almacenes más conocidos y mejor : : : : : : surtidos de Castilla : : : : : :

ALMACENES GUILLÈN

Santiago, 25 - VALLADOLID

PLANCHADO ALEMÁN

Limpieza, elegancia, economía - Cuellos, puños, camisas

SUCURSAL EXCLUSIVA

Viuda de E. Mestre

Almacén de Muebles

Plaza Mayor - MEDINA DEL CAMPO

¡¡¡No comprar sin antes visitar la Droguería y Farmacia del Arco!!!

Allí encontraréis todo lo perteneciente al ramo, así como sulfato de cobre inglés 1.ª, pinturas preparadas en polvo y pasta. Brochas y pinceles. Cera y cepillos para pisos. Polvos Cooper para el ganado. Aguas minerales nacionales y extranjeras. Perfumería fina. Estuches para regalos, etc., etc.

Gamazo. 4 y 5 — Teléfono núm. 53

MEDINA DEL CAMPO

LA VASCO-NAVARRA

Sociedad de seguros de accidentes y de responsabilidad civil

DIRECTOR GERENTE EN LA PROVINCIA

Lucio Recio Ilera

Plaza de San Miguel, 5 -- VALLADOLID

HIJOS DE A. GERBOLÉS

PINTORES

DECORADORES

DORADORES

Calle de Santa María, 11

VALLADOLID

Archivo Municipal Medina del Campo